

**Margarita Saona. *De monstruos y cyborgs*. Lima:
Intermezzo Tropical, 2023, 69 pp.**

Lenin Heredia Mimbela

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
heredia_lenin@hotmail.com
ORCID: 0000-0002-4694-0220

En las primeras páginas de *Palinuro de México* (1977), Fernando del Paso presenta a un personaje femenino llamado Estefanía, una niña que oye con curiosidad los relatos de su tío Esteban, un hombre fascinado con los avances de la medicina. Para explicar estos avances, por ejemplo, el tío Esteban describe, con pavorosa exactitud, y a lo largo de varios párrafos, los innumerables experimentos que la ciencia ha efectuado con animales. Cuando cesan por fin los detalles, y siguiendo siempre el punto de vista de la niña, el narrador sentencia: “A Estefanía le fue imposible entender que estos experimentos macabros hubieran sido indispensables para el progreso de las ciencias médicas” (p. 21).

Esta idea del progreso biomédico a costa de otros seres, y en beneficio de los humanos, es persistente también en las páginas iniciales del ensayo *De monstruos y cyborgs* (Intermezzo Tropical, 2023) de Margarita Saona. Aquí la autora/protagonista recibe la noticia de que, para aliviar ciertos padecimientos cardíacos, o más aún, para salvar su vida, debe ser sometida a una intervención quirúrgica y recibir una válvula porcina. Esta situación, ya aceptada como natural por la sociedad, desencadena en ella una serie de reflexiones y cuestionamientos.

Si bien lo primero que cuestiona es dicha “naturalidad”, más adelante la estrategia se extiende a otros ámbitos, incluso a su propia identidad, o a su condición de *ser humano*. Al respecto, citemos este pasaje:

¿Qué significaba ser humana con una parte no humana, ya sea mecánica, ya sea robada de otro animal? ¡Oh, portentoso!
¿Cómo habría hecho la Medicina para llegar a este punto en que podrían insertarme un pedazo de cerdo y, así, reparar mi corazón? ¿Cuántos cerdos, cuántos otros seres habrían sido sacrificados para que esta válvula ajena pudiera animar mi corazón? (p. 6)

Esta especie de perplejidad ante su situación la lleva a transitar, mediante preguntas constantes, hacia la exploración y búsqueda de otras categorías que puedan contener su nuevo estado o condición.

Antes de profundizar en estos aspectos, se debe precisar que no es gratuita la anterior mención a una “autora/personaje” en este ensayo. En ese sentido, aun cuando Saona es una escritora ligada, desde hace al menos dos décadas, a la investigación en el ámbito académico, es importante advertir que *De monstruos y cyborgs* no es un texto académico sino un ensayo literario. Sobre el punto, es importante señalar la flexibilidad de este último, la enorme posibilidad de integrar diversos registros en un solo discurso “ensayístico”. Esto le permite a Saona, por ejemplo, utilizar recursos propios de la creación literaria. Es destacable, en este caso, la construcción de su discurso como un contrapunto entre narraciones en primera persona (sobre el avance o los cambios en su situación médica) y reflexiones o discusiones sobre otros autores y obras en tercera persona. Sobre esto último, resulta crucial la distancia que marca, o la diferencia que procura establecer, entre “cuestionar nuestra humanidad desde la teoría y muy otra hacerlo desde la insuficiencia del cuerpo” (p. 20). Este valor de la experiencia, el cono-

cimiento que se articula a partir de ella, está ligado sin duda al formato del ensayo como género literario.

Más aún, es posible verificar en este libro, la secuencia narrativa de ciertas *escenas*. Una de ellas, por ejemplo, es muy cercana a la ya descrita en la novela de Del Paso. Saona cuenta en primera persona:

Quando era niña, quería ser médica, como mi papá. Luego nos contó la historia de una clase de disección en la que el gato sobre el que operaban se despertó de la anestesia. En mi imaginación el gato salta de la mesa de disección con las tripas colgando de la incisión en su abdomen. (p. 41)

Esta es quizá la principal característica del ensayo de Saona: recupera el interés por la reflexión, por la exploración y la extrapolación, por la creación de cierto conocimiento, a partir de un evento personal y singular. En ese sentido, la autora se construye como “personaje” en el ensayo. En primer lugar, se trata, por supuesto, de un sujeto reflexivo, una mujer intelectual, que recurre a la cultura escrita para completar aquellos vacíos que le genera esta nueva experiencia. Por ello, en este ensayo, se construye con referencias literarias, cinematográficas, de la teoría crítica y cultural, y de cierta literatura médica. Solo es posible aprehender o darle sentido a su vivencia médica a través de un discurso cultural.

Por otro lado, en cuanto a la temática, en esa búsqueda por encontrar sentido a su nueva condición, este ensayo discute principalmente conceptos como *monstruo* o *cyborg*, para llegar a la aceptación de su condición no-humana. Si bien ambos parecen inicialmente muy lejanos, salidos solo de la literatura, el cine, o de los actuales avances de la inteligencia artificial, la autora demuestra con rigurosidad que estos son más cercanos de lo que se piensa a un “yo” contemporáneo. En ese sentido, un *monstruo* actual no sería sino un cuerpo que, para sobrevivir, debe ser invadido, incrustado, “injertado”, por órganos de otros cuerpos, ya muertos. No es en vano que Saona recurra, de

modo inevitable, al caso prototípico del Frankenstein de Shelley (p.7, p. 8). Asimismo, un *cyborg* sería ese cuerpo invadido por una máquina, de la cual depende su vida, como un marcapasos, en el caso de la autora.

Ahora bien, la aceptación de estas “categorías” no suprime en el ser humano cierta angustia. Saona parece decir que este descubrimiento “metafísico” más bien acrecienta la perplejidad: un individuo intervenido, ¿qué es en adelante?, ¿humano?, ¿animal?, ¿máquina? Cada tanto, recurre a esas preguntas acerca de su nueva identidad: “esa palabra *-yo-* es escurridiza como el azogue. ¿Quién soy yo? O, mejor dicho, ¿qué es *yo*? Ese corazón tiene que haber sabido que sufría. ¿Cómo es que no soy yo mi corazón? ¿Cómo puedo separar mi conciencia de los órganos que me constituyen? (p. 15)”.

En este sentido, existe en el texto un interés por retornar a la creación ensayística como un espacio para la reflexión. Quizá por ello, se hace extrañar la exploración personal de ciertas ideas que apenas esboza o insinúa, a través de preguntas, pero que resultan capitales en el contexto actual de asimetrías y desigualdades sociales. Por ejemplo: “¿Cómo es posible que tanta gente muera por falta de acceso a los servicios de salud más elementales, y, en cambio, unas cuantas nos salvemos gracias a intervenciones sofisticadísimas que acaban sumando millones de dólares?” (p. 44). Pese a una ausencia de reflexiones más sociopolíticas sobre trasplantes médicos, consideramos que *De monstruos y cyborgs* de Margarita Saona, amplía de modo valioso la noción de ensayo literario en nuestro país, le devuelve su estatus original, y, asimismo, explora con contundente lucidez aspectos de la vida humana que a veces parecen no preocuparnos, pero que siguen allí y nos asedian: en un contexto de intensa interacción con la tecnología, ¿qué define nuestra condición de ser humano hoy en día?